

Más allá del milagro

Diciembre 24, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Isaías 7:10-14

¹⁰ El Señor le habló también a Ajaz, y le dijo: ¹¹ «Pídele al Señor tu Dios una señal. Pídesela de las profundidades de la tierra, o de las alturas de los cielos.» ¹² Y Ajaz respondió: «No pediré nada. No pondré a prueba al Señor.» ¹³ Dijo entonces Isaías: «Escuchen bien ustedes, los de la casa de David. ¿Les parece poco el molestar a los hombres, que también quieren molestar a mi Dios? ¹⁴ Pues ahora el Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá, y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La historia bíblica nos revela que este formidable anuncio al que volvemos cada Nochebuena fue dado en duras y tristísimas circunstancias unos 650 años antes del nacimiento de Jesús. Yotán, rey de Judá, había llevado a su reinado a la cúspide de la gloria con sus campañas bélicas. A su muerte lo sucede su hijo Ajaz, quien se convirtió en un rey idólatra que no tuvo reparos en destruir los elementos litúrgicos, clausurar el templo y levantar altares a dioses extraños en cada rincón de Jerusalén (ver 2 Crónicas 28:24-25). Al mismo tiempo Efraín en Samaria traicionó a Judá, aliándose con reyes extranjeros para invadir Judá y para repartirse el botín con los sirios.
- Isaías es llamado por el Señor para hablar con el rey Ajaz. El profeta va con su hijo Sear Yasub –nombre que significa: un remanente volverá– a darle ánimo al rey Ajaz y decirle: “Ten mucho cuidado, y mucha calma. No tengas miedo ni se sobresalte tu corazón... el sirio se ha puesto de acuerdo con Efraín para hacerte daño... Pero Dios el Señor dice así: Eso no tendrá éxito, ni será así” (Isaías 7:4-5, 7). A pesar de esta promesa segura, Ajaz permanece en silencio, entonces Dios le pide a Isaías que insista con Ajaz para que le

pida a Dios una señal. A Ajaz no le dan límites, “desde lo más profundo de la tierra hasta lo más alto del cielo”, lo que se le ocurra, que pida a Dios una señal de su apoyo y bondad. Ajaz responde con una hipocresía mayúscula, con falsa piedad. Testarudo y miedoso dice: “No pediré nada. No pondré a prueba al Señor” (v 12).

- En el versículo 14 tenemos ahora un mensaje doble de parte de Dios a Isaías: *“Ahora el Señor mismo les dará una señal: La joven concebirá, y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel”*. Esta profecía se cumplió enseguida, durante el reinado de Ajaz. Ese reino será preservado por un tiempo corto, Judá no será destruida por Siria y Efraín porque Dios –Emanuel– estará con Judá. Pero el juicio de Dios recaerá un poco más tarde sobre Ajaz, y el pueblo rebelde, incrédulo e idólatra, será llevado cautivo a Babilonia.
- La segunda vez que se cumple esta profecía es la definitiva, es la que reconoce el evangelista Mateo cuando narra el nacimiento de Jesús. En el primer capítulo Mateo dice: *“Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor dijo por medio del profeta: ‘Una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Emanuel, que significa: Dios está con nosotros’”* (Mateo 1:22-23).
- El contexto en el que nos encontramos nosotros hoy, “nuestra propia historia” no es diferente a la situación de Judá siete siglos antes del nacimiento de Jesús. Estamos rodeados de peligros, nos acucian tormentas de todo tipo, y cuando pasa una ya se está levantando otra. Sufrimos traiciones, amenazas, y agresiones de aquellos en los que alguna vez confiamos. Nos asustamos y nos ponemos en guardia ante cualquier señal de peligro. Nos volvemos idólatras cuando buscamos ayuda para nuestras situaciones en cosas creadas que en nada pueden cambiar nuestra condición espiritual.

Para el Camino

- En nuestro contexto, Dios sigue enviándonos “profetas”, mensajeros que nos anuncian como Isaías a Ajaz: *“Ten mucho cuidado, y mucha calma. No tengas miedo ni se sobresalte tu corazón”* (Isaías 7:4).
- La señal no es una señal cualquiera. Es una virgen que dará a luz un niño, y ese niño será Dios en medio de nosotros. Por eso es una señal, porque las vírgenes no pueden quedar embarazadas. La palabra para “la joven concebirá” que se usa en hebreo es *almah*. Esta palabra se usa en el Antiguo Testamento para referirse a una mujer que no está casada y que no ha estado con un varón. Nunca se la ha usado para referirse a una mujer casada. Así lo entendió Mateo que deja este tema claro como un cristal cuando escribe: *“La virgen concebirá y dará a luz un hijo”*. Esta es la señal milagrosa: concebir y parir en virginidad. Esto nunca antes se vio en la historia y nunca se verá después. Este es el primer gran milagro conectado con el otro gran milagro: Dios estará con nosotros, en nuestro medio, Dios hecho carne, ser humano. En Cristo, nacido de una virgen, Dios comió, durmió, predicó, sanó, resucitó muertos, y animó a las multitudes con un lenguaje humano que todo el mundo podía entender. Ese milagro se extendió a que Dios, en Cristo, murió en una cruz para pagar la culpa por nuestro pecado. Y Dios, en Cristo, siguió completando la señal resucitando de entre los muertos.
- Dios sigue viniendo hoy con palabras de consuelo y de ánimo. La señal no se ha extinguido, al contrario, se ha cumplido al pie de la letra. Y Dios siguió agregando señales, tan irracionales como la que estudiamos en Isaías. La noche del nacimiento de Jesús, los mensajeros celestiales bajaron de los cielos para anunciar a los despavoridos pastores: *“Esto les servirá de señal: Hallarán al niño en pañales y acostado en un pesebre”* (Lucas 2:12). ¡Qué lugar para Dios! Dios usa pañales. Dios está acostado en un pesebre. Esta es una señal que podemos entender. Dios está con nosotros desde la cuna.

PARA REFLEXIONAR

1. Contempla brevemente tu historia, tu contexto inmediato.
 - a. ¿Ves idolatría?
 - b. ¿Ves testarudes?
 - c. ¿De tu parte o de otros?

2. ¿Qué señales de la existencia y de la gracia de Dios has visto en tu vida? ¿Las ves hoy?

3. ¿Cómo respondes a esas señales? ¿Qué quiere decirte Dios con ellas?

4. ¿Qué mensaje te trae el hecho de que una señal tan simple, pero tan milagrosa, se cumpliera impecablemente siete siglos más tarde?

5. ¿Qué te hace pensar de Dios este hecho?

6. ¿En qué te afecta para tu vida de todos los días? ¿Y para la eternidad?

7. Nadie en el Antiguo Testamento tiene el nombre Emanuel. Emanuel solo le podía caber a Jesús, el Cristo, el Dios-hombre. Nadie más puede estar con nosotros a la manera de Jesús.
 - a. Da gracias a Dios por el nacimiento que cambió toda tu historia y tu eternidad.